



Cúcuta Deportivo...
único y fiel amor

Sergio Peña Granados

Las propiedades de
las cuatro estaciones

Biodiversidad / Pág. 8 y 9

Reflexiones de San
Juan Pablo II

Espiritualidad / Pág. 10

Los primeros cuentos
de García Márquez

José Miguel Alzate

Literatura / Pág. 11

José Antonio
Martínez, el maestro
de San Calixto...

Regional / Pág. 12



“Camina bella, como la noche de climas despejados y cielos estrellados...”

Lord Byron



George Gordon Byron
(Londres, 22 de enero de
1788-Mesolongi, 19 de abril de 1824)

NO VOLVEREMOS A VAGAR

Así es, no volveremos a vagar
Tan tarde en la noche,
Aunque el corazón siga amando
Y la luna conserve el mismo brillo.

Pues la espada gasta su vaina,
Y el alma desgasta el pecho,
Y el corazón debe detenerse a respirar,
Y aún el amor debe descansar.

Aunque la noche fue hecha para amar,
Y demasiado pronto vuelven los días,
Aun así, no volveremos a vagar
A la luz de la luna.

CAMINA BELLA

Camina bella, como la noche
De climas despejados y cielos estrellados;
Y todo lo mejor de la oscuridad y de la luz
Se reúne en su aspecto y en sus ojos:
Enriquecida así por esa tierna luz
Que el cielo niega al vulgar día.

Una sombra de más, un rayo de menos,
Habría mermado la gracia sin nombre
Que se agita en cada trenza de negro brillo,
O ilumina suavemente su rostro;
Donde pensamientos serenamente dulces expresan
Cuán pura, cuán adorable es su morada.



Y en esa mejilla, y sobre esa frente,
Son tan suaves, tan tranquilas, y a la vez elocuentes,
Las sonrisas que vencen, los tintes que brillan,
Y hablan de días vividos en bondad,
Una mente en paz con todo,
¡Un corazón cuyo amor es inocente!

ACUÉRDATE DE MÍ

Llora en silencio mi alma solitaria,
excepto cuando está mi corazón
unido al tuyo en celestrial alianza
de mutuo suspirar y mutuo amor.

Es la llama de mi alma cual lumbrera,
que brilla en el recinto sepulcral:
casi extinta, invisible, pero eterna...
ni la muerte la puede aniquilar.

¡Acuérdate de mí!... Cerca a mi tumba
no pases, no, sin darme una oración;
para mi alma no habrá mayor tortura
que el saber que olvidaste mi dolor.



Oye mi última voz. No es un delito
rogar por los que fueron. Yo jamás
te pedí nada: al expirar te exijo
que vengas a mi tumba a sollozar.

CANCIÓN DEL CORSARIO

En su fondo mi alma lleva un tierno secreto
solitario y perdido, que yace reposado;
más a veces, mi pecho al tuyo respondiendo,
como antes vibra y tiembla de amor, desesperado.

Ardiendo en lenta llama, eterna pero oculta,
hay en su centro a modo de fúnebre velón,
pero su luz parece no haber brillado nunca:
ni alumbra ni combate mi negra situación.

¡No me olvides!... Si un día pasaras por mi tumba,
tu pensamiento un punto reclina en mí, perdido...
La pena que mi pecho no arrostrara, la única,
es pensar que en el tuyo pudiera hallar olvido.

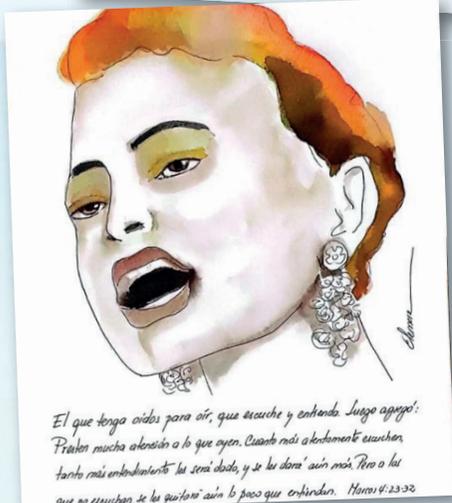
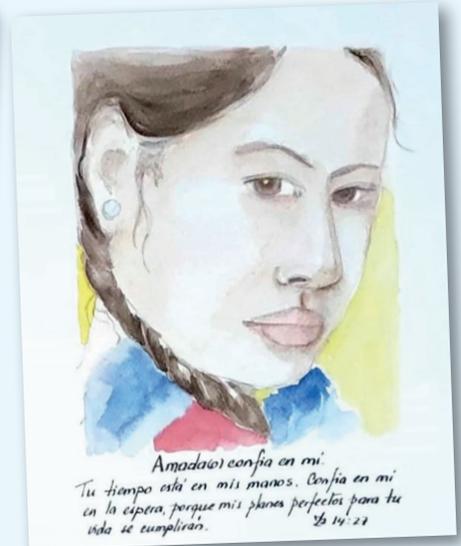
escucha, locas, tímidas, mis últimas palabras
-la virtud a los muertos no niega ese favor-;
dame... cuanto pedí. Dedicame una lágrima,
¡la sola recompensa en pago de tu amor!



La bondad de la madre en acuarelas...



Eleonora Martín Abrajim



NANA EN EL TIEMPO... EDUARDO COTE LAMUS

"Las hojas vuelven mi oído hacia los árboles porque me voy deslizado bajo el ala de un sueño hasta los días de la infancia en mi pueblo, donde vivir era casi como soñar contigo. Te voy a contar algo de mi infancia, por ejemplo, de cómo yo vivía comprendiendo el tiempo. entonces tenía un calendario distinto: Mayo era las orquídeas, porque Madre se volvía más tierna cuando tomaba una flor entre sus pétalos..."



CON TAL DE QUE TE DUERMAS... GABRIELA MISTRAL

La rosa colorada
cogida ayer;
el fuego y la canela
que llaman clavel;
el pan horneado
de anís con miel,
y el pez de la redoma
que la hace arder:
todito tuyo
hijito de mujer,
con tal que quieras
dormirme de una vez.
La rosa, digo:
digo el clavel.
La fruta, digo,
y digo que la miel;
y el pez de luces
y más y más también,
icon tal que duermas
hasta el amanecer!



Homenaje al Cúcuta Deportivo (I)

Cúcuta Deportivo...único y fiel amor



Sergio Peña Granados

En su vida un hombre puede cambiar de mujer, de partido político o de religión, pero no puede cambiar de equipo de fútbol.” (Eduardo Galeano)

Cuando los éxitos acompañaron a los rojinegros, nos acordamos de nuestro primer encuentro con los motilones. Hace mucho tiempo, tanto que no preciso el año, por los 50, mi papá me dijo: alístese que el domingo iremos al General Santander a ver al Cúcuta contra el Millonarios.

Creo que no dormí, preguntando si ya era el domingo. Cuando la hora llegó y mi padre me llevó, al entrar al estadio me sentí el niño más feliz de la tierra, superando la vez que al ver la película ‘pelota de trapo’, me gané un balón N° 5. Aunque la boleta ganadora debía ser la de mi papá, yo subí a recibirlo.

Izq. a Der.: Carlos Zunnino, Abraham González, Luis Alberto Miloc, Ramón Alberto Villaverde y Juan De Lucca, jugadores uruguayos del Cúcuta, de la época dorada del fútbol colombiano.



Lucen los trofeos de 1964. Brucessi, Sinisterra, el periodista Roque Mora, Walter “Cata” Roque, Germán “Burrito” González, Tulio Niño, Zas, “Culebro” Rojas, N.I., Omar Verdún, el directivo Hernando Lara, Víctor Pignarelli, Giovanni Martín, Pedro Moros Herrera, Olaza, Julio Gómez, Pedra y “La Sombra” Martínez.

Fui a una localidad que se llamaba gramilla y quedaba muy cerca de la cancha, en sillas de madera individuales. No creo que tuviera tiempo de apreciar las jugadas, porque trataba de grabar cómo era el estadio lleno de aficionados, la pasión de la gente, el tratar de distinguir a Di Stéfano, admirar a Villaverde.

Primero salieron unos hombres pintados de negro que decían eran los motilones y todavía me pregunto, de dónde

tomaron la muestra, porque los motilones no eran negros. Nadie dijo nada, ni ahora lo hacen con los adornos de los actuales motilones con plumas al estilo de los indios norteamericanos. Errores de nuestra historia. Los motilones, solo usaban guayuco, como los del padre García-Herreros.

Desde entonces, nunca he dejado de ser fiel hincha del Doblemente Glorioso, ni atendí coquetos como los ocurridos, por buena amistad con Darío López y Zubeldía del Nacional, a quienes mandaba los videos de las fechas del fútbol español e italiano, que por Venezuela veíamos los cucuteños, y enviaba porque no había parabólicas.

Por la ubicación de la oficina de mi padre era frecuente verlos, pues vivían al frente, en el sector de Rosetal. Conocí a Zunnino, quien se casó con una linda secretaria de Cumotor; sabía de Gambetta, Tejera, dos campeones mundiales, que al momento vinieron a jugar a nuestro equipo. Cómo y por qué vinieron, sólo lo saben esos dirigentes del ayer encabezados por los hermanos

Lara Hernández que lograron lo que hasta la fecha en Colombia ningún equipo lo ha hecho: Que inmediatamente fueron campeones mundiales, jugaran en equipo colombiano. Juan Carlos Toja, a quien solo muchos años después le señalé mi admiración por el gol de cabeza, casi perpendicular al gramado que le hizo a Chamorro arquero de Santa Fe. Cuando los éxitos acompañaron a los rojinegros, nos acordamos de nuestro primer encuentro con los motilones.

Sacco, quien casó con Aurora Calderón, bella cucuteña; ‘El marciano’ Miloc, frecuente cliente de la Lunchería Cúcuta, a cuya camiseta rota, en acto de amor la llenó de besos, en un partido contra Millos, y rendimos homenaje muchos cucuteños, al ser exhibida en la Casa Lema; Zapiraín, estrella uruguaya, quien por mi vecindad y amistad con la familia Alvarado, veía siempre, tratando de saber la historia de un fino reloj que le dieron no sé en qué país por su clase o desde la reja, su matrimonio, amenizado por la orquesta del Chato Simón Maldonado, cantando Otto



Calderón 'Estrellitas del Sur'.

Lauro Rodríguez y Ulises Terra, a cuyos restaurantes acudía presuroso para, en las fotografías que exhibían, conocer las respuestas a 'Gramilla en el Aire' donde rifaban boletas para los partidos.

Así llegó el sentimiento, como lo dice Simón Díaz "cuando el amor llega así de esa manera uno no se da ni cuenta...".

Eran los días de seguirlo diariamente por la radio. Cornucopia Deportiva con Roque Mora y Álvaro Barreto con sus "arengas" cuando se jugaba el 'Clásico del Oriente', que le costaron sus sanciones, Tobito Acevedo por la Voz de Cúcuta, la consecución de mis boletas participando en concursos de 'Gramilla en el Aire' de Jesús María Sepúlveda 'Suso', Cátedra Deportiva del caballero de la calle tumbacuatro de Santa Marta don Arnulfo Alarcón. El domingo a escuchar al inigualable Gilberto Maldonado, o a Gustavo Véjar.

Eran mis habituales compañías en los sueños motilonés. Capítulo aparte merece Carlos Ramírez París, seguidor sin par del equipo, dirigente a veces, quien por ejemplo instalaba en el estadio unos altoparlantes para animar al equipo, en especial con 'la Cocaleca', tamborera panameña de Víctor Cavelli, sobre una concha de mar de color negro, de las playas del Pacífico, gustaba mucho por el sabor de su carne y, en la canción, se invitaba a su pesca, y a ver al Cúcuta, en la adaptada con letra a los motilonés.

Qué bello estar en el estadio, una verdadera pasión. Recuerdo al Dr. Epaminondas Sánchez, quien inauguró la moda de los zapatos tenis o deportivos para ir al fútbol, un gringo de la Colombian animador con el clásico "come on Cúcuta, meta gol".



Dirigentes, como los citados hermanos Lara Hernández, Mario Patitucci, Giovanni Martín, el médico Omaña, Lucho Figueredo, quienes, al estilo de antes, sumaban su dinero a lograr hacer más grande la causa. Los de ahora, fallan en las cuentas por no saber las tablas, pues sólo se aprendieron las de restar. Durante ese tiempo, no importaba la colocación en la tabla, lo único era que seguíamos siendo fieles hinchas del Cúcuta Deportivo.

Germán 'Burrito' González, es un icono del fútbol nortesantandereano. Un histórico que supo defender la camiseta del Cúcuta Deportivo, como jugador, como técnico y como asistente.

Extraño los cuadernitos de alineaciones, el álbum de muñequitos, con las fotos, a pegar con goma, de esos ídolos uruguayos del amado equipo, las revistas viejas, desaparecidas en un trasteo.

Pignarelli, Brucessi y sobre todo Omar Verdún, en otros años mi vecino, nos dieron alegrías. El Calasanz alimentó también esa fiebre; 'Burrito' González nuestro orgullo, conocido desde pelao como se dice, Álvaro Contreras, dieron lustre rojinegro, el padre Palacín con su boina vasca, amigo de Giampietro y demás; en ese colegio, fue un hervor motilón de especial sabor.

Así también en esos terribles años de desorden administrativo, peleas entre grupos de dirigentes etc. que nos llevaron a la vergüenza nacional durante nueve años, nunca pensamos cambiar de equipo, lo queríamos más. Hasta que llegó el año donde logramos ser lo que nunca antes se dio: ¡Campeones!



Enrique y Hernando Lara Hernández directivos reconocidos Y 'gomosos' del Cúcuta Deportivo.

Qué linda alegría, el sueño de toda la vida. Gracias Pinto. Pero todo no fue alegría. A solo 8 minutos del final, el lugar donde vivo en Bogotá quedó sin luz y ni radio tenía, no lo pude ver; hoy en día a pesar de tener la grabación, no la he observado. Toda una vida con esa ilusión y solo a las dos de la mañana cuando volvió, pude saber que éramos campeones. ¿Sería por falta de fe que no dormí? Lo bello e inocente se cumplió. Nunca pedí un campeonato e igual que los niños de esas épocas, seguíamos al 'Rojinegro', por ser nuestro, por ser el orgullo motilón.

Nada parecido a lo de esta época, donde encontramos más seguidores de otros equipos que los que tiene el local.  Todavía en Cúcuta, no se da, pero...





Radhika Seth

Feliz día de la madre 2024 La maternidad en el cine...

Cuando las madres aparecen representadas, con todos sus matices, excentricidades e individualidades, cautivan la gran pantalla.



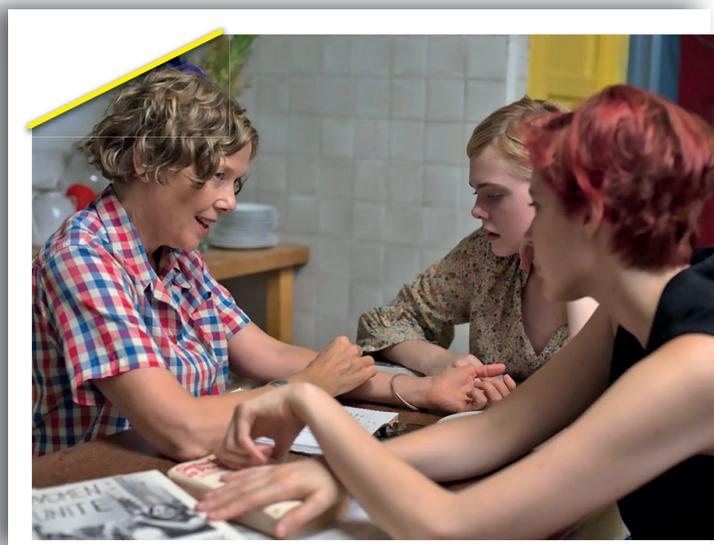
1. UN LUGAR DONDE QUEDARSE (2009)

Verona (Maya Rudolph) y Burt (John Krasinski), a punto de ser padres, tienen tres meses para decidir donde establecerse y criar a su nuevo bebé en esta emotiva 'road movie' de Sam Mendes. En su raudo viaje de Phoenix a Tucson, de Montreal a Miami, recuperan el contacto con amigos, familiares y colegas mientras van asumiendo su transición de la inestable treintena a la responsabilidad de la vida adulta. El film analiza con cariño y melancolía el rito de paso hacia la crianza y los miedos, frustraciones y alegrías que trae consigo.



2. LOS CHICOS ESTÁN BIEN (2010)

En el encantador drama familiar de Lisa Cholodenko, dos madres son mejor que una. Julianne Moore y Annette Bening interpretan a Jules y Nic, una pareja que ve cómo su vida se pone patas arriba cuando sus hijos (Josh Hutcherson y Mia Wasikowska) se empeñan en conocer a su padre biológico (Mark Ruffalo), un donante de esperma que jamás pensó en conocerlos. Cenas incómodas, enredos absurdos y atisbos de crisis de la mediana edad componen un retrato moderno y fresco del matrimonio y la maternidad.



4. MUJERES DEL SIGLO XX (2016)

Evocadora y sugerente, la cinta casi autobiográfica de Mike Mills sobre su infancia en los años 70 es una carta de amor a su madre hippy. Annette Bening es quien encarna su versión ficción, Dorothea, la dueña de una pensión con huéspedes de los más variopintos: una fotógrafa (Greta Gerwig), una adolescente liberada (Elle Fanning) y su propio hijo, Jamie (Lucas Jade Zumann). El niño es criado en comunidad por todas estas mujeres extraordinarias, empapándose del feminismo que ellas le transmiten y embaucado por sus contradicciones.

3. BOYHOOD (2014)

La epopeya iniciática de Richard Linklater —rodada a lo largo de 12 años— le valió a Patricia Arquette un Oscar, un Globo de Oro y el respeto de toda la industria por su magistral interpretación de esta madre divorciada y sola. Asume todo el protagonismo con Olivia, una mujer que cría en solitario a su hijo Mason (Ellar Coltrane) y a su hija Samantha (Lorelei Linklater) contra viento y marea. Esta madre, capaz de lidiar a la vez con volver a la universidad, múltiples problemas económicos e incluso un maltratador en su vida, no pretende tener solución para todo, pero sí seguir luchando pese a todo.



5. LION (2016)

El lacrimógeno drama de Garth Davis adapta al cine con mimo la historia real de un niño de cinco años que se perdió en una estación de tren de la India. Saroo, interpretado primero por Sunny Pawar y después por Dev Patel, es llevado a un orfanato hasta que pronto es adoptado por una pareja australiana (Nicole Kidman y David Wenham). Años más tarde, se decide a reencontrarse con su madre biológica y la ciudad que lo vio nacer. Su final apoteósico, diseñado para emocionar, ensalza el valioso papel de nuestros progenitores, ya sean de sangre o adoptivos.

7. TULLY (2018)

Noches en vela, soledad y psicosis posparto son el día a día de Marlo (Charlize Theron), una madre de tres hijos cuya vida cambia radicalmente al conocer a la niñera Tully (Mackenzie Davis). El incisivo drama de Jason Reitman, su tercera colaboración con la guionista Diablo Cody (Juno, Young Adult), viene salpimentado con el mismo ingenio cáustico de sus predecesoras. Además de mostrar con crudeza las dificultades que afrontan las madres nada más serlo, desentraña las expectativas sociales que Marlo se ve abocada a combatir y, en último término, superar.



6. LADY BIRD (2017)

De sus conflictivos días de tiendas al intercambio de gritos en el coche, la relación entre Lady Bird (Saoirse Ronan) y su madre, Marion (Laurie Metcalf), está lejos de ser perfecta. Sin embargo, a ambas les unen lazos irrompibles de amor y admiración mutua. Su toma y daca es el pilar fundamental de la sublime comedia de Greta Gerwig, que, si bien nos adentra en el último año de instituto de Lady Bird, lo salpica de viñetas con los momentos madre-hija más entrañables: llorar juntas escuchando audiolibros, visitar casas que jamás podrán comprar o darse una vuelta por los soleados rincones de Sacramento.



8. THE FAREWELL (2019)

La sobresaliente interpretación de Awkwafina cimienta la comedia agridulce de Lulu Wang sobre una familia en crisis. La actriz es Billi, una escritora que viaja a China para visitar a su abuela (Zhao Shuzhen), diagnosticada con un cáncer terminal. La matriarca, que quiere mantener la noticia en secreto, organiza una boda intempestiva como excusa para reunir a todo el clan antes de morir. Rica en perlas de sabiduría, querrás llamar corriendo a tu madre (y a tu abuela) en cuanto salgan los créditos. Verona (Maya Rudolph) y Burt (John Krasinski), a punto de ser padres, tienen tres meses para decidir donde establecerse y criar a su nuevo bebé en esta emotiva 'road movie' de Sam Mendes. En su raudo viaje de Phoenix a Tucson, de Montreal a Miami, recuperan el contacto con amigos, familiares y colegas mientras van asumiendo su transición de la inestable treintena a la responsabilidad de la vida adulta. El film analiza con cariño y melancolía el rito de paso hacia la crianza y los miedos, frustraciones y alegrías que trae consigo. 



Las propiedades de las cuatro estaciones

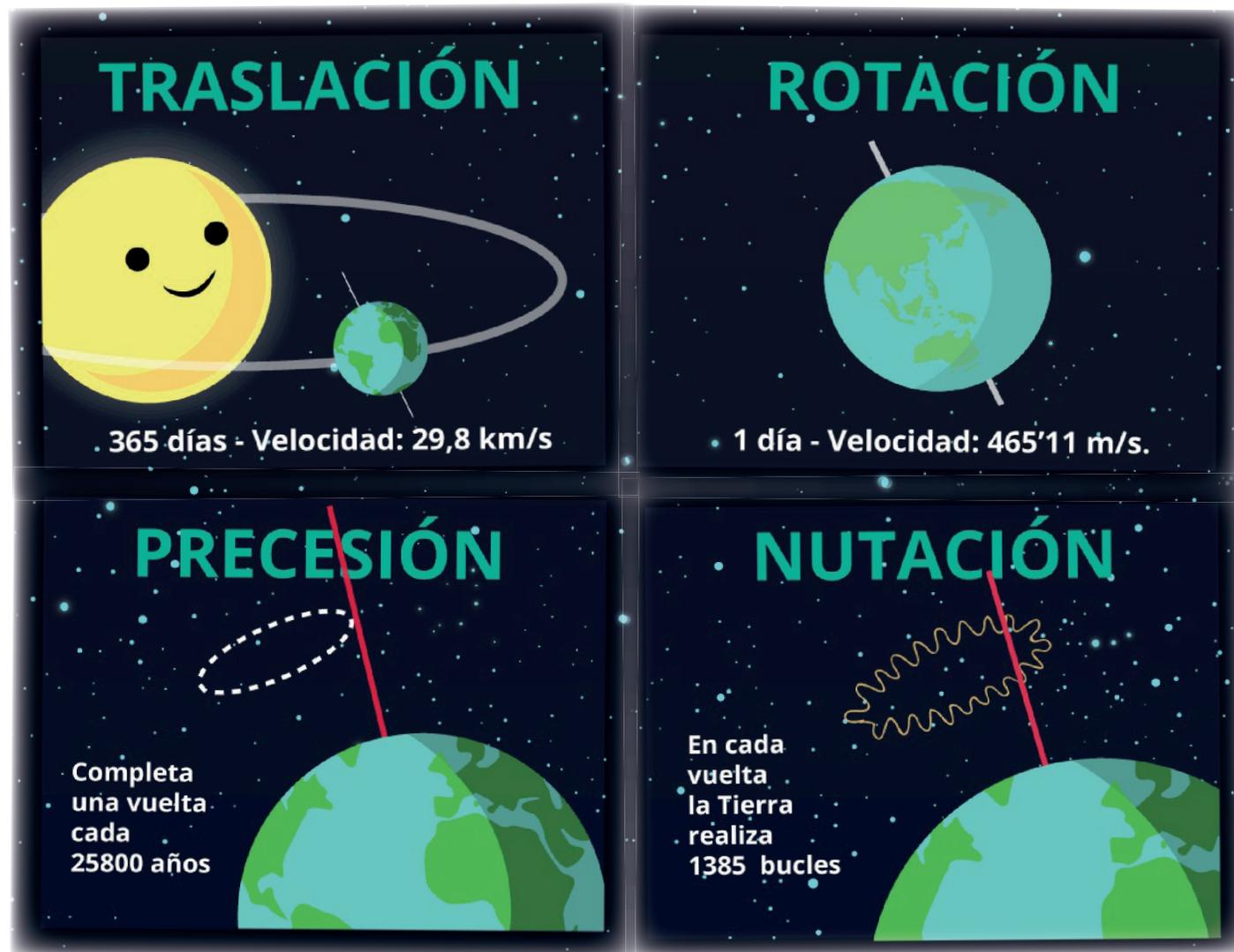
Una estación es cada uno de los períodos de tiempo en que se puede dividir un año, con una duración mayor que el mes, caracterizada por el comportamiento típico de alguna variable meteorológica (temperatura, precipitación, vientos, etcétera). Se presentan de manera cíclica e invertida entre un hemisferio y otro. En la zona templada las estaciones son cuatro y en las tropicales, dos.

La verdadera causa de las estaciones se encuentra en la combinación del movimiento de traslación con la inclinación del eje de giro prácticamente constante a lo largo de un año. De esta manera, cualquier planeta (o incluso satélites) con inclinación axial distinta de cero tiene estaciones.

En las zonas templadas las estaciones se diferencian por el comportamiento de: la altura máxima diaria del Sol sobre el horizonte, la duración de los días y las noches, la insolación diaria y la temperatura atmosférica media diaria. En la zona intertropical estos cambios son poco apreciables, por lo que, en muchas zonas tropicales, las estaciones se definen por las precipitaciones que determinan dos estaciones: la estación seca y la estación lluviosa, y el cinturón de lluvias tropicales que permanece en el hemisferio norte de abril a septiembre y pasa al hemisferio sur de octubre a marzo.

CUATRO ESTACIONES

Esta división no es válida sino dentro de las llamadas zonas templadas, limitadas por el trópico y el círculo polar en cada hemisferio. En la cultura clásica y todas las culturas antiguas se desarrollaron dentro de la zona templada norte y a ellas debemos la noción de estación climatológica, con dos pares de eventos astronómicos para definir cuatro estaciones en el año: los dos solsticios y los dos equinoccios. En la Tierra, cada una de estas cuatro estaciones dura, en promedio, 91 días. Los solsticios tienen lugar en los meses de junio y diciembre; y los equinoccios, en marzo y septiembre. La fecha de cada uno es variable, pero suele ubicarse entre día 20 y el 23 de dichos meses.



FECHAS DE SOLSTICIOS Y EQUINOCIOS

El momento en que ocurren los solsticios y equinoccios cambia cada año. El calendario gregoriano está diseñado de manera que estas fechas no varíen más de dos o tres días. Los días en que ocurren los solsticios y equinoccios en el siglo XXI son: Equinoccio de marzo: día 20 y a veces 19. Solsticio de junio: días 20 o 21. Equinoccio de septiembre: día 22 y a veces 23. Solsticio de diciembre: día 21 a veces 22.

MOVIMIENTO DE TRASLACIÓN

El planeta gira alrededor del Sol en una órbita que tiene forma de elipse, con

el Sol en uno de sus focos. Por tanto, la distancia entre el planeta y el Sol es variable a lo largo del año. Alrededor del 4 de julio, la Tierra pasa por un punto llamado afelio en el cual tiene la máxima distancia al Sol (152 millones de km aproximadamente). Seis meses después, alrededor del 4 de enero, la Tierra pasa por el punto opuesto llamado perihelio en el cual tiene la mínima distancia al Sol (147 millones de km aproximadamente). La diferencia de la distancia representa el 3,4%. Debido a que la insolación disminuye con el cuadrado de la distancia, esta diferencia en la distancia implica que, en el perihelio, la Tierra recoge un 7% más de energía que cuando circula por el afelio. Si bien movimiento de traslación y la órbita elíptica podrían explicar

unos cambios estacionales en el hemisferio sur, la diferencia de la energía recibida es muy pequeña como para explicar la diferencia de temperatura entre las estaciones opuestas de este hemisferio. Además, no explica las estaciones del hemisferio norte que son opuestas. Tampoco explica el resto de los cambios: la altura máxima diaria del Sol sobre el horizonte o la duración de los días y las noches.

Estas pequeñas diferencias en la distancia y la energía se deben a que, si bien la órbita es elíptica, es una elipse de muy baja excentricidad (0.0167) indistinguible a simple vista de un círculo. Las diferencias de energía recibida entre el afelio y el perihelio son más pequeñas que el resto de los factores. La órbita elíptica y el hecho

de que el planeta la recorre con una velocidad variable son las razones por las que las estaciones no tienen la misma duración. El planeta va más deprisa cuanto más cerca está del sol (perihelio, en enero) y más lento cuanto más alejada está (afelio, en julio). Esto es una consecuencia de la segunda ley de Kepler que dice que el radio vector que une un planeta y el sol barre áreas iguales en tiempos iguales. Esta velocidad variable del movimiento de traslación es la causa de que el invierno y el verano no duren igual, con 4,7 días de diferencia.

LATITUD

Una de las variables importantes es el ángulo de incidencia de la radiación solar. La cantidad de energía solar que incide sobre un metro cuadrado en una unidad de tiempo es la insolación y depende del ángulo que forman los rayos solares y la superficie sobre la que inciden. Si los rayos inciden perpendiculares a la superficie (90°), transmiten su energía en una superficie menor y la insolación es máxima. Si inciden con un ángulo menor de 90°, la superficie en la que se distribuye la energía aumenta, por lo que la insolación es menor. Dada la enorme distancia entre el Sol y el planeta se puede suponer, con muy buena aproximación, que los rayos del Sol llegan esencialmente paralelos. Como la Tierra no es un disco plano, sino una esfera, el ángulo de incidencia de

los rayos cambia con la posición con respecto y esto es la latitud. En un equinoccio, los rayos del Sol son perpendiculares a la superficie del planeta solo en el ecuador (latitud 0°). Esta será la zona de insolación máxima en ese momento. En una zona de latitud 30° (Norte o Sur), los rayos caen con una inclinación de 60° con respecto a la superficie y tendrá una insolación menor. En los polos (90° de latitud norte o sur) los rayos tienen un ángulo de incidencia 0°, es decir, el sol está justo en el horizonte, sus rayos son paralelos a la superficie y la insolación es nula. Si el planeta no tuviera su eje de rotación inclinado, no habría estaciones y la insolación máxima en cada latitud sería como se describe en el párrafo anterior todo el año.

ESTACIONES Y METEOROLOGÍA

Debido a la inercia térmica de la atmósfera terrestre y sus océanos, el tiempo atmosférico de cada región está desfasado ligeramente con respecto a los períodos de mayor y menor insolación solar. Aunque la primavera y el verano tienen la misma insolación, el calor acumulado en la primavera causa que las temperaturas sean mayores en el verano, aunque por el frío acumulado en la época de baja insolación del invierno, análogamente sucede con el otoño y el invierno, aunque tiene la misma insolación, el otoño



es menos frío por el calor acumulado en la época de alta insolación del verano Boreal. Los meses de mayor y menor temperatura en la mayor parte de la Tierra son julio y enero. Ya que, por ejemplo, para el verano boreal, en julio dan simultáneamente las condiciones de alta insolación y gran acumulación de calor de los últimos días de primavera.

ESTACIONES Y FENOLOGÍA

La fenología investiga los ciclos y cambios en la naturaleza a lo largo del año, el crecimiento vegetal, el florecimiento de las distintas especies o los ciclos reproductivos y las migraciones de animales. La división tradi-

cional como la meteorológica son demasiado imprecisas para determinar las estaciones del año. Además, en cada zona climática las estaciones se dan de manera diferente. Un ejemplo: Para la fenología el invierno consiste en el período sin crecimiento vegetal. Este período no siempre dura tres meses, por ejemplo, en zonas con clima boreal/continental puede durar hasta nueve (ej. Siberia). Cada zona climática tiene estaciones diferentes y subdivisiones. En Europa central, por ejemplo, la fenología divide el año en doce estaciones diferentes, de las cuales siempre tres son subdivisiones de las cuatro estaciones principales.

ESTACIONES EN OTRAS CULTURAS

En algunas culturas del hemisferio norte existe, además de los tres métodos más reconocidos, un método alternativo basado en la insolación o radiación solar. Según este método, los equinoccios y solsticios no marcan el paso de una estación a otra, sino el día central de la estación. El verano, como base de la clasificación, es el trimestre con mayor insolación. Por tanto, se da un desfase de alrededor de siete semanas con el método astronómico tradicional y uno de cuatro semanas con el método meteorológico. Las estaciones se clasifican de acuerdo con sus comienzos y varían según la cultura:

Primavera: entre el 2 y el 7 de febrero

Verano: entre el 4 y el 10 de mayo

Otoño: entre el 3 y el 10 de agosto

Invierno: entre el 5 y el 10 de noviembre



Los primeros cuentos de García Márquez (Fragmento)

José Miguel Alzate

La Tercera Resignación fue el primer relato que nuestro Premio Nobel publicó en El Espectador. Tenía apenas veinte años. Lo había llevado personalmente al periódico atendiendo una sugerencia que le hicieron varios de sus amigos, que habían leído una invitación que el director del suplemento, Eduardo Zalamea Borda, había hecho a los jóvenes. La tercera resignación narra la historia de un hombre que muere de fiebre tifoidea cuando apenas tiene siete años. Es un cuento con grandes influencias de Franz Kafka. Sobre todo, porque en su argumento el personaje crece hasta los veinticinco años dentro de una caja mortuoria. Gonzalo Mallarino calificó este cuento como “una larga metáfora”. Y Heriberto Fiorillo dijo que era un cuento donde el tema de la muerte se hace obsesivo por ese narrador muerto vivo, que parece sacado de Pedro Páramo, de Juan Rulfo. Uno de los cuentos donde mejor se advierte ese trabajo de ingeniería que hace García Márquez cuando escribe un relato de connotaciones trágicas es Nabo: el negro que hizo esperar a los ángeles. Es la historia de un hombre de piel negra que es el encargado, en una finca, de cepillar los caballos. Pero también de entretener, tocando una ortofónica, a una niña idiota. Nabo acostumbra a ir, los sábados por la noche, a la plaza del pueblo, para escuchar a un saxofonista que entretiene a los presentes con la magia de su música. La tragedia del personaje se produce una mañana en que recibe en la frente la patada de un caballo. El fuerte golpe lo deja “atolondrado para el resto de su vida”.

Sus amos lo encierran, atado de pies y manos, en una celda. Le pasan la comida por debajo de

la puerta. Nabo vive quince años encerrado como un animal. Hasta que un día sufre una transformación sorprendente: con una actitud de loco, rompe la puerta para salir corriendo en busca de la caballeriza donde pasó la mayor parte de su vida, antes de que fuera pateado por el animal. En su huida, después de romper varios espejos, encuentra a la niña idiota hecha ya una mujer. Al verla, ella lo llama por su nombre, el único que en su vida aprendió a pronunciar. El negro se sorprende. Entonces empieza a recordar el momento en que recibió la patada del caballo. Mientras recorre las calles, un día escucha una voz que lo llama. Reconoce en ella al saxofonista negro que escuchaba los sábados en la plaza. El hombre lo invita a hacer parte del coro. Sin embargo, Nabo no acepta la invitación. Otro cuento de esa época, Tubal-Caín forja una estrella, es la historia de un hombre que busca desesperadamente librarse de la presencia inquietante de alguien al que llama “el otro”. Cuando se plantea la posibilidad de darse muerte para escapar de esta extraña presencia vemos a un hombre vencido, desesperado y un poco paranoico. La presencia de la

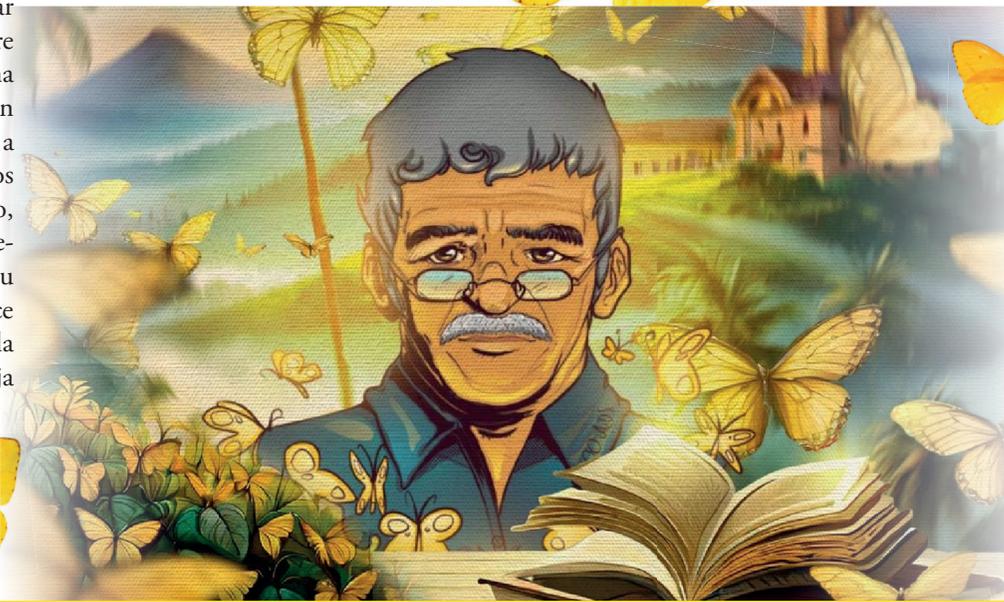
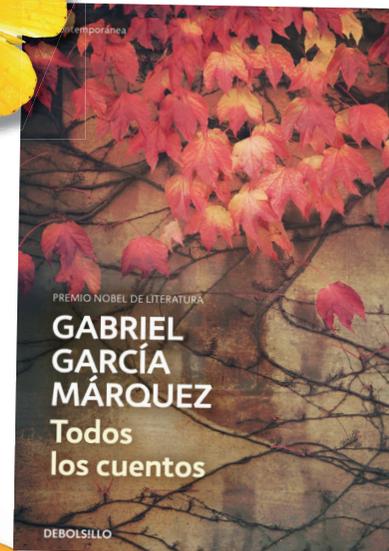
muerte es una constante en este cuento. Otros relatos, como La otra costilla de la muerte, Diálogo del espejo, Amargura para tres sonámbulos, La mujer que llegaba a las seis, De cómo Natanael hace una visita, Alguien desordena estas rosas, La noche de los alcaravanes y Un hombre viene bajo la lluvia nos muestran a un escritor que se está formando en lecturas exigentes porque entre cuento y cuento hay mucha superación técnica. Mario Vargas Llosa dijo en Historia de un deicidio que estos relatos constituían la prehistoria de un estilo. Esos cuentos tienen la unidad y la tensión que el propio García Márquez reconoció haber encontrado cuando leyó Edipo Rey, de Sófocles. Dasso Saldívar afirma en El viaje a la semilla que cinco meses antes de que El Espectador publicara su primer cuento el escritor mandó a El Tiempo un relato titulado El cuento del fauno en el tranvía, que nunca fue publicado. Agrega que el original se quemó en el incendio que consumió la pensión de

la calle Florián, donde vivía el autor, durante los sucesos de El Bogotazo. Este cuento tiene una

historia muy especial. Fue producto de una pesadilla que tuvo García Márquez. Pesadilla que, en su concepto, tuvo una expresión real. La historia ocurrió así: como lo hacía todos los domingos, el entonces estudiante de derecho en la Universidad Nacional se montó en el tranvía, “en un asiento al fondo del vagón para leer desde la mañana hasta el anochecer”. De pronto, en la estación de Chapinero, vio cuando un fauno se subió al tranvía. Vestía un traje negro formal. “Parecía un señor canciller que regresara de un funeral”, escribió García Márquez en un artículo publicado en El País, de España, 34 años después. Pensó que se trataba de “uno de los tantos hombres disfrazados que cada fin de semana entraban en los parques de niños a vender baratijas”. El extraño se bajó del tranvía antes de la calle 26. Asombrado, el novelista se dio cuenta que de esa visión podía escribir una historia. Y así lo

hizo. Al lunes siguiente le pidió prestada a Domingo Manuel Vega, un estudiante de medicina que compartía con él un cuarto en la casona de la Calle

Florián, la máquina de escribir. Y se sentó a escribirlo. Orlando Oliveros cuenta que “durante varios días mantuvo el borrador bajo su almohada y le hizo correcciones a la hora de dormir”. Cuando sintió que el cuento estaba completo, se lo envió a Jaime Posada, director de Lecturas Dominicales de El Tiempo. No se desilusionó por no haber visto la luz en ese periódico, pero meses después, apareció publicado en El Espectador La tercera resignación. Después, el mismo periódico publicó Eva está dentro de su gato.



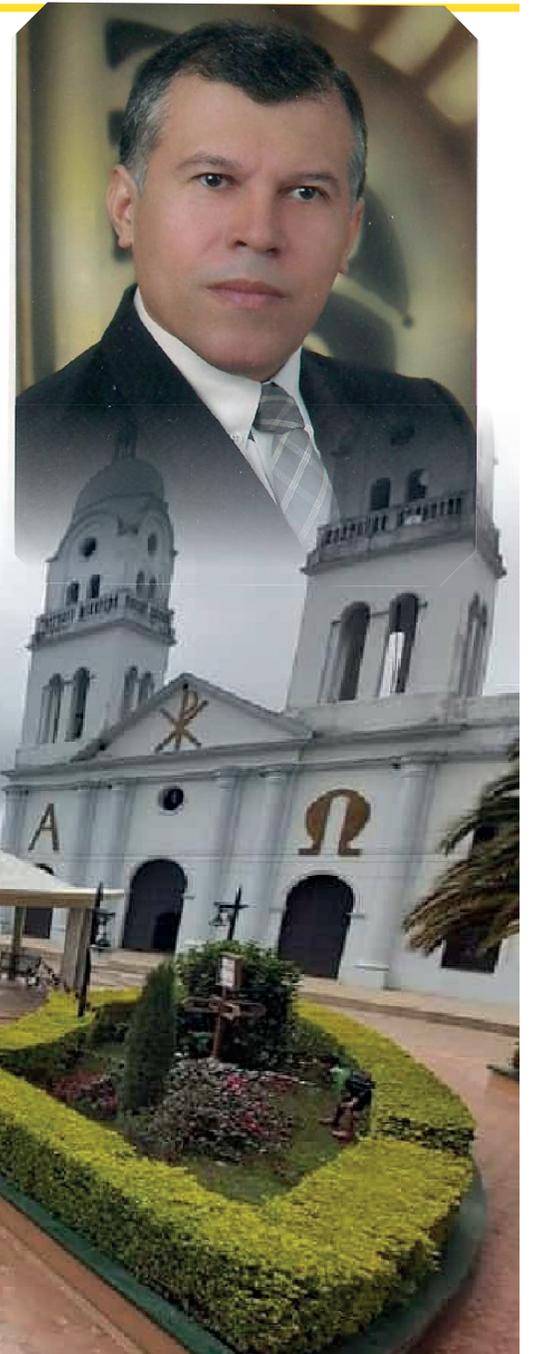
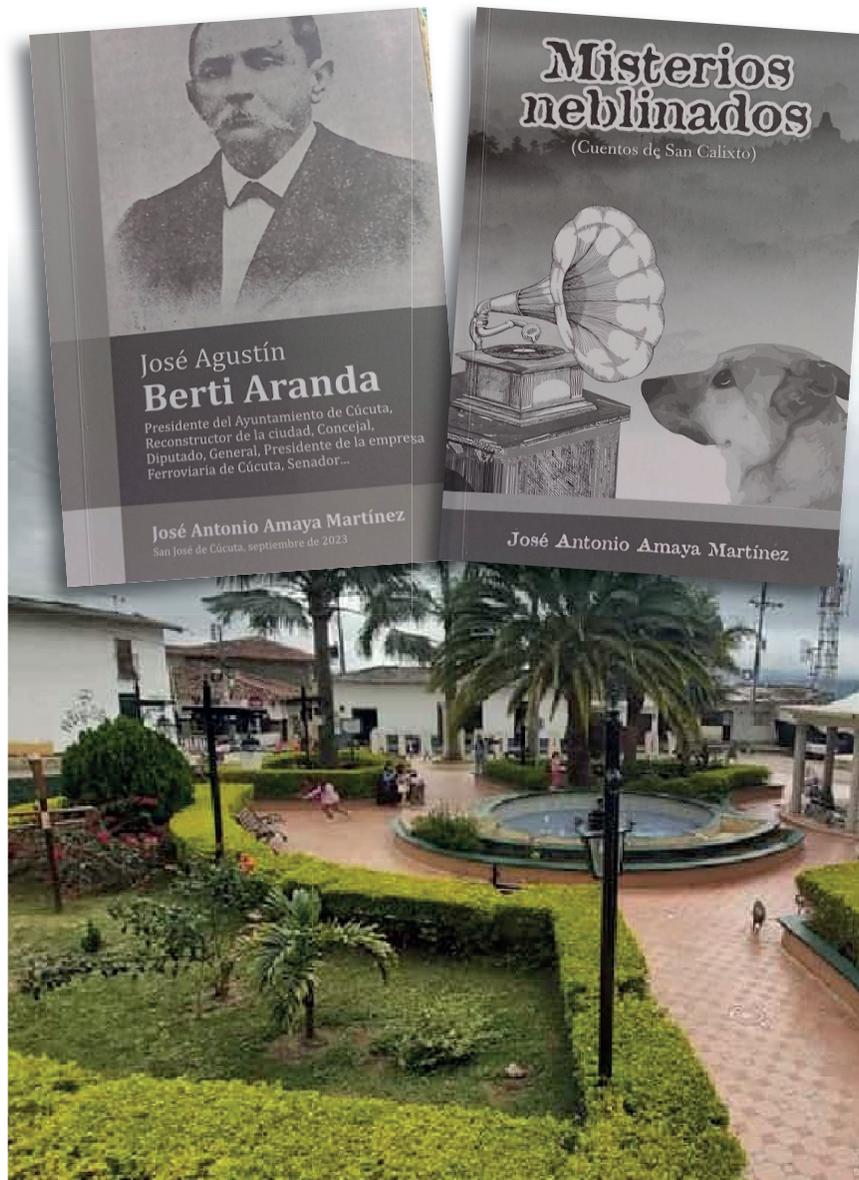
Misterios Neblinados

Cuentos de San Calixto

“Se trató de hacer una retrospectiva mental para recopilar algunos cuentos surgidos en mi pueblo natal, San Calixto, de tantos que escuché de boca de mi madre Rosmira Martínez Carrascal, sobre todo en el tiempo vivido en la finca El Playón, en donde, para aquella época, no había luz eléctrica y ni siquiera teníamos un radio. El único entretenimiento, en las noches, era escuchar cuentos y, luego, rezar el rosario para pasar el susto. Escuché, muchas veces, a mi abuelo José Antonio Martínez Peñaranda, y a los obreros, refiriendo historias en la finca Santa Clara, en la cual también viví. Casi siempre hablaban de espantos, de almas en pena, de brujas... Espero con estos cuentos contribuir, en parte, al conocimiento de este maravilloso municipio que, como preciosa esmeralda, se inserta en los riscos que coronan el fenomenal Catatumbo.

JOSÉ AGUSTÍN BERTI ARANDA

“Cuando conocí, a través de la investigación histórica, a José Agustín Berti Aranda, quedé y sigo bastante sorprendido e inquieto, por su calidad humana, su acerado temple para afrontar las dificultades, su capacidad de emprendimiento, su generosidad, su espíritu rebosante de paz y tantas otras cualidades que se le podrían agregar...”



MAGOLA
@magolapeluda

www.facebook.com/magola-la-piernipeluda

HUBO UN TIEMPO EN EL QUE
SE PODÍA SALIR
A COMER



nani